



ESPACIO PARA CREAR

CANTO A LOS ORIGENES

*Ciego como la desdichada fiera
que llena de lluvia trota en su suelo,
un hombre de tupida cabellera
con grises ojos buscaba consuelo.
Triste y bárbara noche de esa tierra
huérfana de razón en la mirada,
inundando el brutal canto de la
sierra cuando la albar luna estaba
callada.*

*Una caverna como techo habitaba,
corría lejos un río sin fatiga
que con la turbia sangre acariciaba
hasta el fiel mediodía de la hormiga.
Nido hacia la boa en su morada
cuando galas perdía el verano,
mientras que ni la flecha ni la
espada
nadie había portado en india
mano.*

*Carecía de pueblo conocido, ni
religión ni policía había,
tampoco sembraba el campo
dormido
que sólo era estéril pampa baldía.
Contra la naturaleza luchaba
en la noche que descendía helada,
al animal casi siempre lanzaba
con certera mano recia estocada.*

*La madre tierra su clima templó,
cambiando musgos y líquenes fríos
por el bosque que radiante creció
durante los más cálidos estíos.
El reno siguyendo hielos emigró
hasta el norte funoso de la
escarcha,
el oso cavemano se perdió
como un gigantesco astro que se
marcha.*

*En el monte herido por la tiniebla,
confusos ecos emprendían vuelo,
cuando el sabor mago todo lo
puebla
donde el cielo deshacía su duelo.
Hombres monos en la selva
trepaban
con la gracia de exóticos azores,
secretos ni costumbres revelaban
ni tampoco el volcán de sus
dolores.*



Juan Rafael Martínez G. nació en San Felipe, V Región, en 1956. En 1975 ingresa a la Universidad de Chile, sede Valparaíso, de donde egresa el año 1980 con el título de Profesor de Estado en Castellano.

Actualmente se desempeña en el Liceo B N° 7 de Puzos, Provincia de San Felipe de Aconcagua, donde además de su tarea pedagógica dirige el periódico oficial de ese establecimiento, denominado *Simiente*.

Diversas creaciones suyas han sido publicadas en revistas literarias del país.



*como estrella que del cielo nació
ataviada con serpientes aladas.*

*Calmaba el frío ese hombre
desdichado
con la indómita piel del leopardo,
que en sus trampas caía fulminado
jadeando sangre con el paso tardo.
Arrancaba al árbol dura corteza,
hermanando su piel con el pino,
así vestía, con ligereza
de la rosa que termina su trino.*

*A la América por Behring llegó
atravesando las Diómedes plomas,
otros dicen que de Australia partió
en naves con mensajeras palomas.
Era un cazador que la piedra usaba
contra el diestro jabalí en la
manada,
también de adiposo pez se
alimentaba
en su rústica guarida enlodada.*

*Estaba el secreto de su comida en
la más alta hierba del camino,
que junto a la raíz adormecida
masticaba para cambiar su sino.
Silvestre fruta con gula cogía
a la sombra del árbol de la vida.
América recién amanecía
con su cara de india dolorida.*

*Oscura alma nacida de la piedra,
dónde tallaste el dolor de tus
huesos;
encanto desafiante de verde
hiedra,
dónde ocultaste la huella de tus
besos;
a qué país de terca lluvia huiste
en tu carro de miedo, persiguiendo
la silueta de la luna que heriste
cuando tu tiempo se estaba
muriendo.*

*El dorado rayo un día incendió
un seco árbol en la quieta mañana,
el frío con mucho miedo huyó
a los polos de nieve y lana.
Como misterio el fuego apareció,
envuelto con miles de hojas
sagradas.*

Canto a los orígenes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto a los orígenes. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile